

Cuarto Domingo durante el año, ciclo C

30 de enero de 2022

Mario Yamanouchi Michiaki

Obispo de la Diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas :

Hoy, ya estamos a fin de mes de enero del nuevo año y como Iglesia celebramos el cuarto domingo durante el año del ciclo C de la liturgia. En nuestra diócesis desde el domingo pasado 16 de enero hemos suspendido las misas dominicales por el rápida y la fuerte expansión de la nueva cepa Ómicron.

Nadie está seguro de que no se contagiara por más cuidado que tenga y cuál podrá ser su efecto. En caso de conocer alguna familia en cuarentena por tener a algún miembro contagiado, seamos generosos en preparar algunas mercancías de primera necesidad y de llevarle hasta su casa, dejándole en su puerta de entrada. Seguramente que a través de estos gestos, la familia que recibió ayuda podrá agradecer a Dios con el salmo de hoy: “Mi boca contará la salvación del Señor”(Salmo 71).

Espero que en nuestra diócesis, a partir del mes de marzo podamos reabrir las misas públicas para iniciar el tiempo de Cuaresma, con el Miércoles de Cenizas, el día 2 de marzo e iniciar la preparación a la Pascua del nuevo año.

No dejemos de rezar la oración que el Episcopado japonés para superar la crisis provocada por esta pandemia.

Jeremías 1,4-5.17-19: : la vocación de Jeremías para ser profeta de los gentiles»

El texto de la primera lectura que pertenece al profeta Jeremías tiene dos partes, la primera (vv. 4-5) se refiere a su vocación, y la segunda (vv. 17-19) a su envío profético. El llamado de Jeremías está marcado desde el inicio por la llamada de Dios: “me llegó una palabra de Dios”. El profeta es llamado por Dios para anunciar su mensaje a su pueblo. Dios lo conoce desde antes de su nacimiento, lo que significa una intimidad profunda de Dios con el profeta.

A partir del v. 17 Jeremías se convierte en el mensajero de Dios ambulante. Debe decir en público lo que Dios le mande. Pero decir la verdad siempre ha sido problemático y peligroso porque se tocan los intereses de muchas personas y de las estructuras sociales. Por esto Dios se anticipa a decirle que no tenga miedo de afrontar su misión. El temor no es ajeno a la vocación profética; lo importante es no abandonar la vocación, Dios siempre nos sostendrá en los momentos más difíciles. Esa confianza es lo que da coraje y

perseverancia al profeta en su dura misión. La verdadera fortaleza que sostiene al profeta es la obediencia a la voz de Dios y anuncia lo que El le pide que transmita a su pueblo.

1 Corintios 12,31–13,1-13: El amor nunca terminará

Este bello canto al amor, tiene como contexto la discusión de los corintios en torno a los carismas o los dones especiales que Dios otorga a los diversos miembros de la comunidad. Con el texto de hoy, Pablo afirma categóricamente que el único “carisma” absoluto es el del amor. El amor al que se refiere el autor no es el amor helenista (eros), sino el amor cristiano (ágape), que es un amor que se recibe, se entrega, se sirve y hasta da la vida por los hermanos. Sin este amor, no tiene sentido ni el mejor de los carismas; sin amor, la palabra profética queda en el vacío, sin amor el amor de Dios pasa de largo en nuestras vidas.

Podemos dividir el canto en tres partes. En la primera (vv. 1-3) se enumera una serie de carismas que no son nada si falta el amor. En la segunda (vv. 4-7) se enumeran quince características del amor cristiano; siete se plantean de forma positiva y ocho de forma negativa. En la tercera parte (vv. 8-13) Pablo termina su canto reafirmando la eternidad del amor.

Pabl subraya que el amor, que puede cambiarlo todo, es el único que no cambiará, que será el mismo eternamente. Entre la fe, la esperanza y el amor, este último es el mayor, quedando clara, para los corintios y para los cristianos de todos los tiempos, la superioridad del amor sobre cualquier otro carisma. Este Himno de amor de san Pablo está hecha canción en diversas lenguas, y, sin duda, cantando uno memoriza mejor su contenido y su mensaje.

Lucas 4,21-30: «Médico, sánate a ti mismo»

El domingo pasado, después de la lectura que hizo Jesús del profeta Isaías, el evangelio terminaba diciendo que “todos los presentes tenían fijos los ojos en él...”. El evangelio de hoy continúa la escena, que –recordemos– se desarrolla en la sinagoga de Nazaret. Jesús dice que en él se cumplen las palabras de Isaías, es decir, que es «el ungido» (Mesías) para anunciar la Buena Noticia a los pobres y oprimidos... y el «año de gracia» del Señor.

Los vv. 22-30 los podemos dividir así: v. 22: la reacción de la gente; vv. 23-27: la respuesta de Jesús; vv. 28-29: indignación e intentos de matar a Jesús por parte de los nazarenos; vv. 30: Jesús continúa su camino.

Es interesante constatar el contraste entre la reacción de la gente en el v. 22 y la de los versículos 28-29. Inicialmente los de su pueblo aprobaban, y se admiraban de su paisano, pero no alcanzaban a ver en Jesús la gracia de Dios que salía de sus labios, ni al profeta anunciado por Isaías, sino simplemente al Jesús hijo de José.

Jesús percibe que sus paisanos no están interesados en sus palabras sino en sus hechos, les interesa ante todo un espectáculo milagrero, que cure los enfermos del pueblo y basta. Jesús les responde con otro refrán: “ningún profeta es bien recibido en su patria”, dejando claro que en Nazaret no hará ningún milagro.

Las palabras finales de Jesús enfurecen a los presentes e intentan arrojar a Jesús por un barranco en las afueras del pueblo. Es curioso cómo los pobres de Nazaret, sujetos preferenciales del Anuncio de la Buena Nueva, desprecian la palabra presente en su tierra. Pero la palabra no puede morir, y Jesús continúa su camino misionero al servicio de los pobres, marginados y excluidos, con una palabra de vida, aunque amenazada siempre de muerte por quienes hacen de su vida una mala noticia de egoísmo.

Para terminar preguntémosnos :

¿Qué tipos de personas seguidoras de Jesús están padeciendo hoy día la persecución y el rechazo como Jesús?

Y ofrezcamos algunas oraciones al Señor:

- Para que todos nosotros, como cristianos asumamos con alegría y entusiasmo la misión que Jesús realizó y nos pide que lo continuemos en medio de la pandemia que estamos viviendo. Roguemos al Señor.
- Por todas las religiones de la tierra, para que convivan en fraternidad, dialogando con gestos concretos a la búsqueda del rostro del Dios único...